

ble, puesto que los nombres son relativos. ¿Por qué el Cielo se llama Cielo, y el Sol, Sol, y la Luna, Luna, y la Tierra, Tierra? Una vez aceptado generalmente un nombre para un objeto ó accidente, debe conservarse, tanto más si con él se recuerda su origen ó el del todo que representan, como en nuestro caso, en que los nombres de los meses recuerdan el origen romano del calendario.

Algunos han imaginado dar á los meses simplemente números de orden, pero esto no presenta interés alguno. Augusto Comte les dió los nombres de los hombres que, á juicio suyo, habían sido los más grandes en la humanidad, pero aparte de que ese número aumentará con el transcurso de los siglos, hay personajes, que, grandes para algunos, no lo son para otros, ó por las ideas religiosas ó por las políticas. Otros han ideado poner á los meses nombres de astros ó planetas, pero ya con ellos están designados los días de la semana. M. Flammarion dice en su proyecto, que los nombres de los signos del Zodiaco siendo doce parecerían los más á propósito para nombrar los meses, pero en virtud de la precesión de los equinoccios, no corresponden ya dichos signos á sus respectivas constelaciones, y tendrían que irse adelantando los nombres de los meses, si se quisiesen concordar los signos con sus constelaciones, no siendo, por lo tanto, nombres invariables.

En vista de todo lo expuesto, es mi opinión que no deben cambiarse la data del principio del año, ni los nombres de los meses, sino conservar los que los romanos nos legaron, haciéndoles cuando más una ligera modificación de uniformidad, según expondré adelante.

Mis proyectos de reforma del Calendario.

Tiempo es ya de exponer los proyectos que he imaginado para remediar la imperfección del calendario, de que vengo

tratando. El primer proyecto es enteramente científico y ajusta el calendario á una regularidad absoluta.¹

A.) PRIMER PROYECTO—1° El año en vez de constar de 52 semanas, se compondrá de 40 semanas de 9 días cada una que dan un total de 360 días, más una semana de 5 días en los años comunes y de 6 en los bisiestos, que recibirían el nombre de *años olímpicos*, porque estaría dedicado el último día de esos años á los juegos olímpicos.

2° El año quedaría dividido en 10 meses de 4 semanas de 9 días, constando todos y cada uno de los meses de 36 días.

3° Los nombres de los meses serían los latinos, pero uniformados y compuestos de los números de orden y de la terminación *ber*, á saber: *Unusber, Duober, Terber, Quatorber, Quinqueber, Sexber, September, October, November, December*.

1 Con relación únicamente á la historia de los proyectos de reforma del calendario, pongo en esta nota el proyecto que primitivamente había ideado, pero sin proponerlo para su aceptación, pues, aunque satisface la condición requerida, el sistema de calendario resulta complicado.

El año sería de 52 semanas exactas de siete días con un total de 364 días, divididos en doce meses. 2° Los meses tendrían 30 y 31 días alternativamente quedando únicamente Diciembre de 29. 3° Los meses conservarían los nombres que en la actualidad tienen. 4° Cada seis años se añadiría á Diciembre una semana, formada de los seis días que faltan en cada año, más un día, el bisiesto, que siempre sería domingo, contando esos años 53 semanas exactas, Diciembre 36 días y todo el año 371. 5° Como en este sistema de Almanaque los años bisiestos serían cada seis años, y no cada cuatro, faltarían en 84 años siete bisiestos, y por lo mismo cada 84 años, se añadiría otra semana, aparte de la que correspondería añadir por la cuenta de cada seis años, ó sea que al terminar el ciclo de 84 años el año sería de 54 semanas exactas, Diciembre contaría 43 días, y todo el año 378. 6° Los años seculares que según la corrección gregoriana deben dejar de ser bisiestos, es decir, los años-fines de siglo-no divisibles por 4, se descontarían también en este sistema, quedando la semana suplementaria de 6 días, siendo 5 de trabajo, el sábado día festivo y suprimido el domingo, se pasaría al año 1° del siglo siguiente, comenzando en lunes.

Confieso que, cuando hará dos años se me ocurrió esta combinación, me alucinó, porque satisfacía la condición propuesta de coincidir el principio de todos los años, con el día lunes, sin que se perdiese la reforma gregoriana; pero 1°: con este sistema no se conseguiría tener un calendario perpetuo, pues al menos habría que escribir uno para los años comunes, otro para los bisiestos, y otro tercero para los del ciclo de 84 años; y segundo, las fechas de los equinoccios y solsticios irían variando, si bien al cabo de cada ciclo de 84 años volverían á recurrir en las mismas fechas. Por estos dos inconvenientes, no lo propongo para que sea aceptado.

4° Los nombres de los días de la semana se formarían con los de la Luna y los de los siete planetas, añadido el sufijo *di* del *dies* latino; cerrando la semana el domingo, para no perder la tradición cristiana, llamándose *domindi*, de *Dominus* y *dies*; de suerte que dichos nombres de la semana serían: *Lundi*, *Mardi*, *Mercudi*, *Jovidi*, *Venudi*, *Saturdi*, *Urandi*, *Neptundi*, *Domindi*.

5° Los nombres de los 5 días complementarios de fin de año serían: *Verdi*, *Estidi*, *Autundi*, *Hiverdi*, *Gratitudi*, añadiéndose en los bisiestos el día *Olimpidi*; nombres como se echa de ver, formados de los nombres latinos de las 4 estaciones, de gratitud (gratitud) y olímpico, con el sufijo *di*, correspondiente á día.

6° Según la corrección gregoriana el día bisiesto ú olímpidi se suprimiría, en el ciclo de 400 años, en los años, fines de siglo, no divisibles por 4.

7° Este calendario comenzaría á estar en vigor el año de 1906 que empieza con lunes. Véase al fin el primer cuadro.

Ventajas de mi proyecto.

Veamos las ventajas que puede traer la adopción de este calendario:

1° Desde luego llena la condición pedida de que todos los años comiencen por el mismo día de la semana, y que sea un calendario perpetuo, sin variación de ninguna especie.

2° Todos los meses tienen exactamente igual número de días, es decir, treinta y seis.

3° No sólo cada año, sino que todos los meses comienzan en lunes y terminan en domingo, correspondiéndose todas las semanas de los meses.

4° Se ponen en la semana los descubrimientos de los otros planetas: los antiguos astrónomos no conocieron sino cinco planetas y con éstos, el Sol y la Luna formaron los siete días

de la semana. Los anglo-sajones aún conservan el día Sunday, dedicado al Sol, pero los cristianos cambiaron el nombre de ese día por el de *Dies domini*, día del Señor ó dominica: mas siendo 7 los planetas principales actualmente conocidos, la semana debe constar de nueve días. Prescindo del pequeño planeta Eros, que aunque tiene su revolución perfectamente determinada sirviendo en gran manera para determinar la paralaje del Sol, sin embargo, por ser pequeño podemos no tomarlo en cuenta, para no aumentar los días de la semana y no perder la regularidad del calendario.

5° Habría en el año más días dedicados al trabajo, puesto que quedarían suprimidos doce domingos, con más que, como el pueblo hace festivo el lunes, por inveterada y reprochable costumbre, serían otros doce días, en que se le quitaría la ocasión de la holganza, y por lo tanto vendrían á ganarse 24 días en cada año, ó sea muy cerca de un mes de los actuales para las labores de campo y de oficina. Los obispos de las Iglesias latino-americanas cooperando á la obra del progreso podrían pedir la supresión de varias de las fiestas entre-semanales, como se ha hecho en Francia y en otros países; porque, aunque en el año de 1833, siendo Pontífice Gregorio XVI se suprimieron en España y en las naciones latino-americanas algunos días festivos, aún quedan muchos y podrían suprimirse los de menor importancia.

6° Siendo 10 los meses del año se ajustaría el calendario al sistema decimal.

7° Consagrado el día bisiesto ú olímpidi á los juegos ó ejercicios corporales, además de recordar la tradición helénica y las olimpiadas, se contribuiría á la moralidad y severidad de costumbres, para que, fortalecido con ellas el pueblo, no perdiese en los vicios las fuerzas corporales.

8° El nombre dado al último día del año, Gratitudi, indica una de las ventajas principales de este calendario de dar al día sobrante de las 52 semanas del actual, no sólo un nombre

nuevo, sino un destino laudable y honroso. Llamar día 0 al día último, como propone Flammarion, es simplemente la negación del nombre, pero llamar á ese día *gratitudi* y dedicarlo á tributar en él las gracias debidas á la Providencia por los beneficios que imparte á las naciones, es dar á ese día un fin glorioso y merecido.

* * *

Solo los seres depravados y obcecados pueden negar con los labios, aunque no con el corazón, la existencia de Dios, nómbresele con el vocablo que se le nombre. Por lo demás, todos los hombres, aunque no profesen religión ninguna, no pueden menos que reconocer un Ser sobre todos los seres que dirige no solamente los destinos en particular de los hombres, sino también en general los de las naciones, y á que ese *Dominus Dominantium* se deben la paz, el progreso y buen nombre de los pueblos. Por esa razón, no únicamente á los particulares, sino á las naciones como naciones también compete dar á ese repartidor de bienes, las gracias por los beneficios que le concede.

No es este dogma católico únicamente, sino profesado por los filósofos helenos y romanos y aún por los filósofos del siglo XVIII: «Lo que es el piloto en una nave — decía Aristóteles — y el auriga en un carro, y el director en un coro, y la ley en la ciudad y el general en el ejército, eso es Dios en el Mundo.» Y el gran orador romano proclamaba la misma doctrina cuando escribió: El Mundo es administrado por la providencia de los dioses, ellos tienen cuidado de todos los acontecimientos humanos, no solamente de todos en general, pero de cada uno en particular.»² El mismo Voltaire no pudo menos de reconocer la Providencia con estas terminantes palabras: «El dogma de la Providencia es tan sagrado y tan necesario á la feli-

1 Lib. del mundo cap. VII.

2 Divin. cap. IV. núm. 117.

cidad del genero humano, que ningún hombre de bien debe dudar jamás de una verdad, que jamás acarreará mal alguno, y que puede ser causa de muchísimo bien. Nosotros no miramos este dogma como un sistema, sino como una verdad demostrada al espíritu racional. . . . Así piensan todos los sabios, infeliz de aquél que contradiga esta verdad.»¹

Así pensaban los sabios y así piensan las naciones de mayor cultura. Ejemplo preclaro nos ha dado la República de los Estados Unidos del Norte estableciendo su *Thanks-giving-day*; y no me parece inoportuno transcribir el decreto del Presidente actual Th. Roosevelt para la celebración del *Thanks-giving-day* el año que acaba de hundirse en la tumba de los tiempos, con el objeto de que se vea el espíritu de ese día.

«Se acerca el momento en que, según costumbre consagrada por el tiempo en nuestro pueblo, el Presidente señala un día como especial ocasión de ofrecer alabanzas y dar gracias á Dios. Este día de gracias halla al pueblo aún inclinado por el dolor á consecuencia de la muerte de un grande y bondadoso Presidente. Lloramos al Presidente Mc Kinley porque le amábamos y honrábamos, y la manera en que murió debe despertar en los corazones de nuestro pueblo aguda ansiedad por el país, y al propio tiempo un firme propósito de no dejarse desviar por ninguna calamidad del sendero de la libertad popular, fuerte y ordenada, por el que, como nación, hemos venido andando en seguridad hasta ahora.

Empero, á despecho de tan gran desastre, es un hecho que ningún pueblo de la tierra tiene tantos motivos de agradecimiento á la Providencia como nosotros. El año transcurrido, en particular, ha sido de paz y abundancia. Hemos prosperado en cosas materiales y podido trabajar para elevarnos en cosas intelectuales y espirituales. Recordemos, que si mucho se nos dió, mucho se esperará de nosotros, y el verdadero homenaje viene del corazón no menos que de los labios, y

1 Dict. Philosoph. Preface.

se traduce en buenas obras. La mejor manera de probar nuestro agradecimiento al Todopoderoso es cumpliendo cada uno de nosotros sus deberes con nuestros semejantes en la tierra y en la ocasión presente.

Por tanto yo, Theodore Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, por la presente designo y señalo como día general de acción de gracias el jueves 28 de Noviembre actual y recomiendo al pueblo de toda nuestra nación cese en sus habituales ocupaciones, y en sus hogares y lugares de adoración dé reverentes gracias al Dador de todos los bienes por los innumerables que se ha dignado conferirnos en nuestra vida nacional.

En testimonio de lo cual, firmo la presente de mi propia mano y hago imprimir en ella el sello de los Estados Unidos.

Dada en la ciudad de Washington, á 2 de noviembre, año del Señor 1,901 y 126° de la independencia de los Estados Unidos.—THEODORE ROOSEVELT.»

El heroico pueblo boer nos dió el año próximo pasado un gran ejemplo que imitar, pues, aun en medio de las calamidades que le afligen, tuvo el valor de levantar su corazón á Dios, para darle gracias por la manera providencial con que ha podido resistir á la superioridad de las fuerzas inglesas. Es notable la proclama del substituto del gran Kruger, de Schalk Burger, Presidente interino de la República Sud-Africana, prescribiendo á los boers el día 8 de Agosto para el hacimiento de gracias á la Providencia, dice así:

«Por la presente proclama decidimos que el día 8 de Agosto rindamos acción de gracias y le dediquemos á Dios.

1° Por todas las victorias grandes y pequeñas que hemos obtenido en estos últimos tiempos.

2° Por la manera milagrosa con que hemos resistido á la abrumadora superioridad de las fuerzas inglesas.

3° Porque la paternal providencia de Dios nos ha sumi-

nistrado lo necesario para nuestras necesidades de cada día, en vestidos, alimentos y municiones.

4° Por los desastres que nuestros enemigos sufren cuando tratan de arrebatarnos las provisiones y de hacernos morir de hambre en nuestra propia tierra.

5° Por el admirable espíritu de resistencia y de firmeza que anima á los hombres y que han demostrado las mujeres y los niños, vencedores de todas las miserias, y debilidades que trae consigo la cautividad.

Y por último, por nuestra supervivencia como pueblo en esta lucha gigantesca que dura desde hace dos años, para demostrarnos que Dios no desea nuestro fin, sino que quiere que vivamos para enaltecerle.»

¿No son dignos de imitarse estos dos ejemplos? ¿No es fácil para los gobiernos todos del mundo civilizado el establecimiento del día de acción de gracias? Aun en aquellos gobiernos en que existe, como debe existir, la separación de la Iglesia y del Estado, no tienen que alarmarse con esta proposición, puesto que fijar ese día de hacimiento de gracias, no es dar carta de ciudadanía á la religión ni á la Iglesia católica, sino que dada esa separación y admitida la tolerancia de cultos, el Estado señala un día del año, el último, para que todos los ciudadanos, tributen gracias, cada cual, según la religión que profese, al Dador de los bienes, por los que de su mano á la continua reciben.

Grandes, pues, son las ventajas de este calendario y que se ven de manifiesto en el cuadro adjunto.

Además de la última ventaja señalada, este calendario es perfectamente científico y de una regularidad suma, porque no solamente todos los meses constan de igual número de días, sino que cada uno de ellos, constando de cuatro semanas, comienza en lunes y acaba en domingo. Recuerda además el origen romano del calendario, por la formación de los nombres de los meses y de los días, pues en cuanto á los primeros,